

15 céntimos.

JUAN RANA

Madrid 3 de Mayo de 1901

Cuarta época.

Año I.—Núm. 4.º

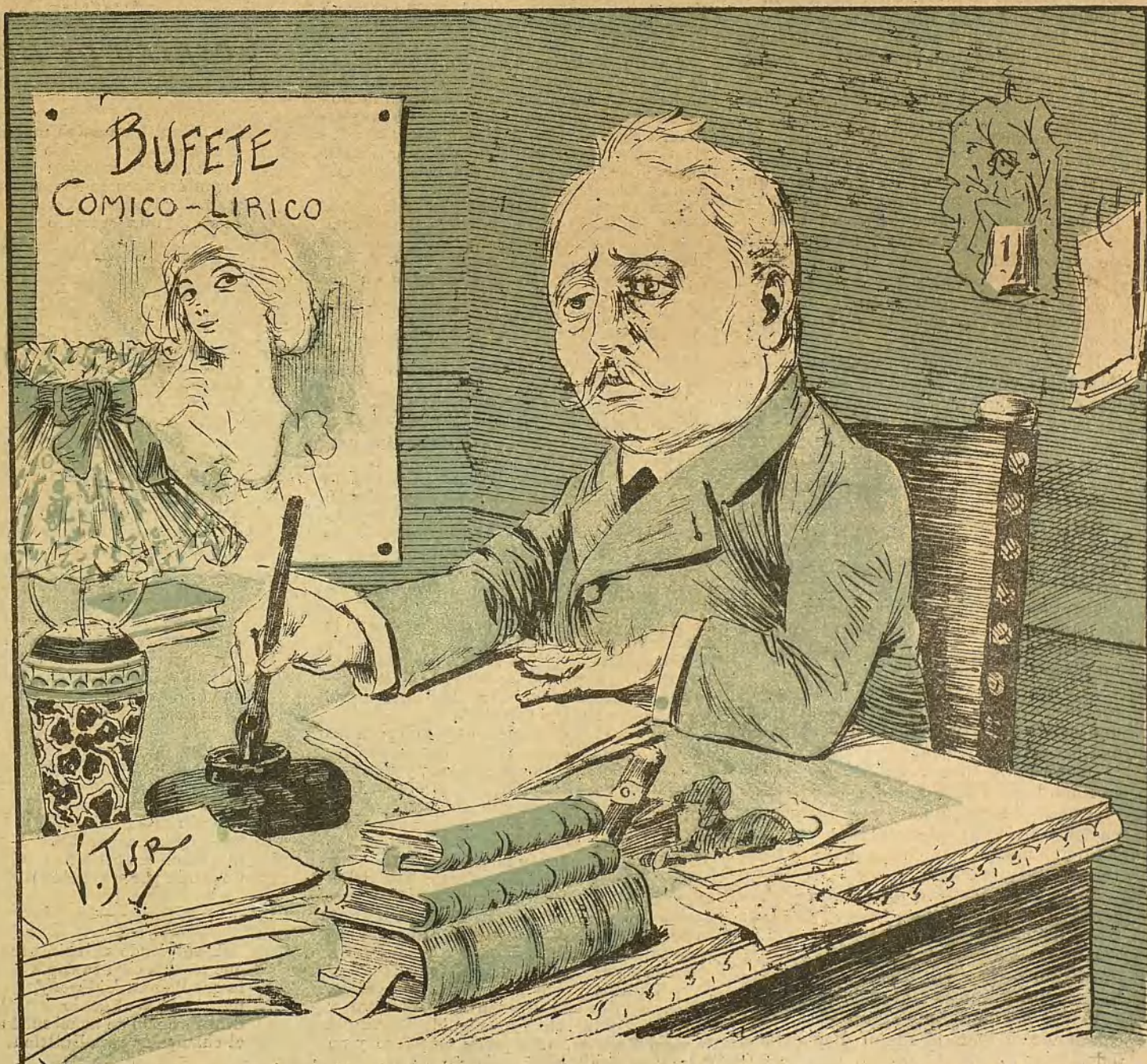
Oficinas: Gobernador, 4, bajo.

REVISTA SATIRICA ILUSTRADA

SALE LOS VIERNES

Madrid y provincias, 2 pesetas trimestre. ☞ Extranjero, 18 pesetas al año. ☞ 25 ejemplares, 2,50 pesetas. ☞ Anuncios, precios convencionales.

GAMAZO EN FUNCIONES..... POR HORAS



(Para los lectores de El Español): Se persigue á nuestros amigos. Los atropellos no pueden contarse. Se emplean las más escandalosas coacciones para arrebatarlos las actas en los distritos.
(Para los lectores de las Salesas): Se atenta contra los derechos de mi representado. Escrituras cantan... y cobran. Los maestros Montero y Montesinos emplean supercherías del peor género chico para arrebatar los actos al digno editor y colega cuyos intereses defiende.

¡LA CARTILLA!

Los nombres de las cosas suelen espantar más que las cosas mismas.

Está mandado, y muy bien mandado, que todas las sirvientes, como todos los criados, figuren en un registro, para seguridad de los unos y para evitar robos domésticos.

Es decir, que todo el que sirva ha de estar documentado y registrado.

Esta organización existe en todos los países, y ya era tiempo de que se estableciera en el nuestro.

Pero como hay una fatalidad que parece nos obliga a no hacer nunca las cosas bien, en el momento de comenzar el registro de sirvientes de ambos sexos, los dependientes de las delegaciones encuentran una gran resistencia por parte de los sirvientes hembras, ó sean las criadas y doncellas.

¿Por qué?

Por el nombre que se le ha puesto a la hoja que deben adquirir y en la que han de figurar.

Esa hoja se llama ¡la cartilla!

En cuanto las mujeres que sirven oyen esta palabra, se aterrorizan, se espantan, se niegan a obedecer a la autoridad.

No tiene el público obligación de saber si la palabra es ó no aplicable al asunto de que se trata.

La palabra es tradicional, es infamante.

Se llama *cartilla* en toda España a ese padrón de ignominia que la Administración da a las mujeres públicas. ¡Y las que no lo son, y viven honradamente trabajando, no quieren aceptar la palabra!

¿No sería fácil llamar al nuevo registro de otro modo?

¿No podría llamarse *cédula de servicio*, *hoja de criados*, *registro personal*, cualquier cosa que no recordase la prostitución?

Hasta que una criada se entera de que la palabra *cartilla* puede no significar lo que ella se figura, tiene tiempo de caer en falta y pagar una multa de diez pesetas.

Los encargados de llevar las cartillas son mal recibidos: las criadas, doncellas, asistentes ó cocineras, ponen el grito en el cielo cuando les exigen que tomen la *cartilla*. La palabra es terrible, tiene su historia, no servirá sino para dificultar el procedimiento.

Cámbiese el nombre; porque con esto de no llamar por su verdadero nombre a las cosas, vivimos hace muchos años en un mar de confusiones.

Liberal, por ejemplo, es el que obra con *liberalidad*. Y *liberalidad* es la virtud que consiste en dar uno lo que tiene sin aspirar a recompensa.

Deberíamos llamarnos *libertarios*. Pero como hemos dado en decir que *libertarios* son los anarquistas, resulta que no hay medio de entenderse.

Lo mismo sucede con la novedad del registro de sirvientes.

Entra el funcionario encargado de hacer el encasillado doméstico en una casa:

—¿Qué desea usted?

—Tenga usted la bondad de decirle a la cocinera que venga, que la voy a dar la *cartilla*. Y que se traiga dos reales.

Y hay cocinera que al oír esto, sale con el cuchillo en la mano dispuesta a todo.

EUSEBIO BLASCO.

La isla de San Balandrán.

Yo no conocía la zarzuela que así se llama, ni puedo decir siquiera de quién es.

Me consta únicamente que no es mejor que *Electra*, ni peor que *La barcarola*.

¿Cómo la conocí? ¡Por mi amor a Romea! El teatro Romea es mi chifladura, como el teatro Español era la chifladura del Sr. García Alix.

Y en el teatro Romea actuaba, en la época que nos interesa, hace algunos meses, una compañía bastante mala. Sin Chicote, pero bastante mala.

El director era el Sr. Fuentes (D. Julián). Digo que se llama D. Julián, para diferenciarle del primer actor del Español, que responde al nombre de D. Francisco, y—la verdad sea dicha—ambos son amigos míos muy queridos y personas a quienes guardo todos los respetos; pero viéndoles en escena, como no sea lo de llamarse D. Francisco el uno y D. Julián el otro, no acierto a ver el abismo que les separe.

Yo había oído hablar de *La isla de San Balandrán* como de los dramas de Catalina y de las comedias del flamante académico don Juan José Herranz. Sabía que no eran de nuestro tiempo; ni del de Canals, ni del mío. Pero no tenía más noticias. Me pasaba lo que con Kitchener y con Botha, que los dejé tiempo ha entablando negociaciones de paz, y no acierto jamás a enterarme de a qué altura se hallan estas.

Y al fin me informé de lo que era *La isla de San Balandrán*. Consiste todo en que las mujeres se pongan los pantalones. En la noche de autos, las que se habían puesto los pantalones eran la señorita Coral Díaz y la señorita Guerra, las cuales cantaban bastante mal, *ambas a dos*; pero estaban tan hermosas, que podía consentirseles esto y más.

El maestro Caballero, en una de las jotas malas de *Gigantes y cabezudos* (allí hay jotas para todos los gustos, desde José J. Herrero hasta Ricardo J. Catarinen), ha dicho con versos malos, como de Echegaray *cadet*:

¡Si las mujeres mandasen
en vez de mandar los hombres!

Si, señor; si las mujeres mandasen, estaríamos todos *al pelo*.

¿Un ejemplo? El teatro. En el teatro las que gobiernan son las damas. Nuestros Sagasta y Silvela teatrales, son María Guerrero y María Tubau.

¿Giramos la mirada en torno? ¡Ahí está la Duse con una compañía donde no hay ningún actor mejor que García Ortega! ¡Ahí está Sarah Bernhardt! ¡Ahí están también la Rejane y la Simoes y la Sorma!

A Sarah, sin Coquelin le va perfectamente. Coquelin, sin Sarah, sería ya hombre perdido.

La Mariani es lo principal, y Zampieri lo accesorio.

¿Compañías dirigidas por señoras? Algunas he citado, y otras podré citar. Todas las compañías francesas, todas las de Italia y ¡ay! todas las de España también.

Los teatros se defienden, ante todo, con las buenas obras, claro es; pero, además, con las manos blancas. Apolo se sostiene, por lo hermoso que son la Pretel, la Pino y la Brú. ¿Actores? El mejor es Emilio Mesejo y, sin embargo, sus papeles los desempeñó durante largo tiempo, ¡demasiado largo! mi amigo Anselmo Fernández, y no pasó nada.

La Zarzuela es un triunvirato: Fiscowich que paga, Caballero que dirige, y la Arana que canta. ¿Falta Julián Romea? ¡Se contrata a García Valero, y seguimos como estábamos; es decir, mal!

En el teatro Español hacen falta la Cobeña y Thuillier; pero la señorita Moreno ha sido aplaudida en dos escenas de *Electra*, y Berriatúa improvisa en seguida la pareja Moreno-Fuentes, una *petite* Guerrero y un *petit* Mendoza.

En la Princesa, se estrenaban, hace pocos

meses, hasta comedias de Cavestany y compañía. (La compañía eran el sastre y el escenógrafo.)

En Lara, a Yáñez le importa un rábano que se vaya Balaguer, y tres cominos que Lara se embarque para América. ¡Lara es doña Balbina!

En Eslava, se llama «Compañía Giovanni» a la señora Saroglia... seguida de cerros.

En Romea, la exgenial Loreto es menos genial cada día, porque no va de una vez a Lara, ó a la Comedia, ó al Español; porque no hay luz sin sombra, porque no hay Loreto sin Chicote.

¿Quieren ustedes contratar a Thuillier? Basta con proponerle regulares condiciones.

Pero ¿y la Cobeña? La Cobeña y su marido Oliver son mis amigos del alma. La Cobeña es, a mi juicio, nuestra actriz más completa. Oliver, es un actor dramático de grandes alientos. Pero la Cobeña y Oliver son tan modestos, que unas veces imponen a Thuillier y otras a Agapito Cuevas!

¿Qué más? ¡Hasta la señorita del Valle ha publicado en los periódicos un anuncio diciendo que la actriz que hacía «de sombra» en *Electra* se dedica al género chico!

Aquí de «la verdadera tía Javierar», «Esta es la verdadera sombra de *Electra*. No confundirla con las imitaciones.»

CARAMANCHEL

CENTRO DE MESA

...Resultó un golpe magnífico, y el efecto que produjo fué un efecto superior; levantóse nuestro Fidiás y sin dar lugar al postre la comida interrumpió.

Los estómagos suspensos (más ó menos argentinos, sin contar el de Moret), «acprimiéronse» un instante y escucharon muy atentos al moderno Belvedere.

Señalando a su boceto que en la mesa aparecía colocado con primor, a un conjuro misterioso de elegante taumaturgia, el Champang apareció.

¡Pistonuda apocosis de un almuerzo distinguido que llamaba a Dios de tál! El más tonto supondría que la cosa era un reclamo de la casa Codorniu.

(Si resulta de lo dicho demasiado maliciosa la anterior suposición, rectifíquese enseguida alterando el apellido Codorniu por Raventós.)

Y volviendo al incidente que resulta de esta copla lo que llaman *leid-motif*, figurámonos al genio descubriendo de aquel modo el champang para Bullrich.

¡Oh en el temblor que sin quilibrio

Si h tanto como y el solam su po

de sin hi y sin que, nos r el art

Y de ob aque sonri comp taum

Se de la que e se c de M el p

MORCIL

Desde q menos (¡y quin) se a los grande Sólo qu a la orator carácter), destina a

Por ejer En Baro derón, per ta; y nos vaya com que engul horrodo o los sosega mal gusto los escrito del Sr. Ca

Estos b tualmente difunta In nocidos ta tas de enf Cuando Giner no mano.

Tendrá también sistema p Y quic ca de este jueves pa

¡Han de Alfon Proba peseta, n pirran a Lully escrito y mezcla a

¡Oh momento indescriptible,
en el cual seguramente
temblaría hasta Morét,
que sintiéndose latino
sin querer exclamaría:
¡libéranos Dominé!

Si hoy es puro simbolismo
tanto la literatura
como todo lo demás,
y el jarrón de Mariano
solamente contenía
su poquito de champang.

declaramos, caballeros,
sin hipócritas distingos
y sin pizca de rubor,
que, en lugar de una obra de arte
nos resulta un medio chico
el artístico jarrón.

Y nos dicen que en el acto
de observar don Segismundo
aquel juego malabar,
sonriéndose orgulloso
comparólo con su propia
taumaturgia electoral

Sepa, pues, el intendente
de la América latina,
que el carácter español
se compendia en las dos obras
de Morét y de Benlliure:
el puchero y el jarrón.

MORCILLAS DE «JUAN RANA»

Desde que el teatro de Echegaray vino á
menos (¡y tan á menos!), el Sr. Costa (D. Joa-
quín) se apresuró á recoger la herencia de
los grandes efectos dramáticos.

Sólo que Costa, naturalmente, los aplica
á la oratoria (todos sus escritos tienen este
carácter), á los manifiestos y á las cartas que
destina á ser leídas tras las comidas copiosas.

Por ejemplo:

En Barcelona han banquetado á D. A. Cal-
derón, periodista notable que gana poca pas-
ta; y nos parece excelente que dicho señor
vaya comiendo, pues sabido es que sólo lo
que engullimos somos; pero nos parece (bis)
horrendo que Costa perturbe la digestión de
los sosesados catalanes con especiotas de tan
mal gusto y grueso calibre como la de que
los escritos (los artículos debiéramos decir)
del Sr. Calderón vivirán más que España.

Estos bombos macabros son los que habi-
tualmente se suministran los miembros de la
difunta Institución Libre de Enseñanza, co-
nocidos también con el nombre de los jesui-
tas de enfrente.

Cuando Costa quiera bombear al anciano
Giner no sabemos de qué recursos echará
mano.

Tendrá que decir que sus escritos, que
también son artículos, vivirán más que el
sistema planetario.

Y quien apetezca documentarse más acer-
ca de este lamentable suceso, vea *El País* del
jueves pasado «que viene bueno!»

¿Han leído ustedes *Lully y Arjona*, novela
de Alfonso Danvila?

Probablemente, no; porque no cuesta una
peseta, ni lleva cubierta al cromo, de esas que
pirran á los horteros de ambos mundos.

Lully y Arjona es un libro gallardamente
escrito y pensado, en español todo él, sin
mezcla alguna de postizas galas transpirenái-

cas ni italianas. Desde luego se ve que el se-
ñor Arjona vive literariamente de sus genui-
nos recursos mentales; sin andar olfateando
las deyecciones de las novísimas revistas jó-
venes francesas, que también explotan algu-
nos jóvenes nacionales y americanos.

Leyendo el insulso documento, documen-
to, digámoslo así, con que los amenos luises
tratan de contestar al artículo de Galdós, se
comprende la razón que tiene el P. Sanz
cuando exclama mirando desolado al cielo:

«¡Ni un solo hombre saldrá nunca de en-
tre ellos! ¡Qué desgracia!»

¡Pues no pedía poco el P. Sanz!

¿Se figura acaso que los hombres se for-
man en las *serres* como las plantas de salón?

Reverendo padre: hay que echar mano de
cultivos más vigorosos para no engendrar ce-
rebros enclenques de requesón.

ESCENA PARA UNA COMEDIA

La acción en casa del banquero Tejido. Capri-
choso gabinete estilo Luis XV.

PERSONAJES

El banquero D. Tadeo Tejido, 55 años, ro-
busto, alto, viudo.

Amelia Tejido, hija de D. Tadeo, joven
de 17 años, delgada, pálida, menudita, de
ojos negros, muy expresivos y de labios sen-
suales.

Doña Teresa, 40 años, bien conservada,
guapetona y de muchas carnes. Señora de
compañía de Amelia.

Luisito, joven abogado de 23 años, y no-
vio de Amelia (dicen que es muy listo).

D. MELCHOR (á D. Tadeo).—La compañía
no es buena, pero la triple...

D. TADEO (abriendo desmesuradamente los
ojos).—¿Sí?

D. MELCHOR.—Tiene unas caderas de pri-
misimo! Y...

D. TADEO.—¡Cuidado!... (señalando á Lui-
sito y á su hija).

D. MELCHOR (bajo).—Y unas pantorrillas
que...

D. TADEO.—Baja más la voz, pueden oír-
nos. (Hablan muy bajo.)

AMELIA Á LUISITO.—Si, eso sois todos los
hombres... unos perdidos. En viendo faldas,
como unos perritos: detrás.

LUISITO.—Yo...

AMELIA.—Tú como los demás, y quizás su-
peras á muchos. ¡Vaya un Tenorio! (Luisito
sonríe satisfecho.) ¿Crees que vivo en el Lim-
bo?... Yo sé bien la buena pieza que eres.

Vamos á ver, ¿cuántas queridas has tenido?

LUISITO.—Ninguna.

AMELIA.—¿Querías mucho á Rosita?...

LUISITO (con satisfacción).—Tú sabes...

AMELIA.—Lo sé todo. ¡Perdido! ¡Con una
casada!... Pero, ¿la querías mucho?

LUISITO.—Todo lo que pueda quererse á
una querida.

AMELIA.—Y... ¿cómo la querías?

LUISITO.—Mi amor era sólo sensual, anhe-
laba su cuerpo; el espíritu no representaba
allí ningún papel; la carne dominaba.

AMELIA.—Y á mí, ¿cómo me quieres?

LUISITO.—Pues á ti te quiero idealmente;
pero también algunas veces...

AMELIA (con anhelo).—¿Qué?...

LUISITO.—Siento deseos de besarte, de abra-
zarte, de estrujarte entre mis amorosos bra-
zos.

AMELIA (enternecida).—¡Luisito!

LUISITO.—¡Mi vida!

DOÑA TERESA (que dormitaba en un sillón).

¿Qué hora es?

LUISITO.—Las nueve.

D. TADEO Á D. MELCHOR.—No acabo de de-
cidirme.

D. MELCHOR.—No seas tonto, pasaremos la
noche divertida; te presentaré, y si te empe-
ñas es fácil llegar.

D. TADEO.—¿Será cosa de mucho dinero?

D. MELCHOR.—Es cuestión de aguzar el in-
genio; prometer mucho y dar muy poco.

D. TADEO (sonriendo con picardía).—¿Dar?

¿Pero será necesario dar?...

D. MELCHOR.—¡Ja, ja, ja!... ¡Malicioso!...

AMELIA.—Estoy cansada de vivir esclavi-
zada. Me creen muy inocente y lo sé todo.
Hace pocos días que descubrí una cosa muy
gorda.

LUISITO.—¿Qué?

AMELIA (sonriendo picarescamente).—Pues
que doña Teresa, la maula de doña Teresa,
entraba en el cuarto de papá.

LUISITO.—Francamente...

AMELIA.—Eran las doce de la noche y papá
se había acostado.

LUISITO.—No seas maliciosa... tu padre la
necesitaria.

AMELIA.—Lo creo. ¡Miren la muy cuca!...

¡Ah! escuché un momento y me pareció oír
algo así como el chasquido de un beso.

LUISITO.—¡Se amarán!...

AMELIA.—Eso pensé yo.

LUISITO.—Y si tú me amaras...

AMELIA.—¿Qué?...

LUISITO.—Pues... también me besarias.

AMELIA.—Ese sería mi gusto, pero es im-
posible.

LUISITO.—¿Por qué?

AMELIA.—Este estafermo (señalando á doña
Teresa) no nos deja un momento solos.

LUISITO.—Sin embargo, si tú quisieras...
hay mil ocasiones.

AMELIA.—No sé verlas.

LUISITO.—Pues se buscan, y querer es po-
der.

AMELIA.—No te comprendo.

LUISITO.—Me explicaré. Duermes tú en el
piso bajo y no me negarás que sin ningún es-
fuerzo puede entrarse por la ventana.

AMELIA.—¡Luisito!...

LUISITO.—Por la noche salto la tapia del
jardín, tú abres la ventana y... punto re-
dondo.

AMELIA.—Eso es una locura.

LUISITO.—Te niegas porque no me quieres.

AMELIA.—Es muy difícil.

LUISITO.—Nada más fácil.

AMELIA.—¡Luisito mío!...

LUISITO.—¡Amelia de mi vida!...

(Se miran apasionados y sus manos ardien-
tes se buscan. ¿Qué apretón más soberbio!)

D. TADEO Á D. MELCHOR.—Si Amelia se
entera...

D. MELCHOR.—Nada temas.

D. TADEO.—Ella tan inocente, tan cándi-
da, tan buena...

D. MELCHOR.—Obrando con prudencia na-
da sabrá. (Mirando el reloj.) Las nueve y me-
dia: ¿nos vamos ya?

D. TADEO.—Sí. (A Doña Teresa.) Vamos á
dar una vueltecita.

DOÑA TERESA (contrariada).—¡Si está ne-
vando!...

D. TADEO.—Nos llegamos sólo hasta el ca-
fé de la esquina.

DOÑA TERESA.—¡Qué locura!

D. TADEO.—Adios, Luis, hasta mañana.

LUISITO.—Hasta mañana.

D. TADEO.—¡Adios niña!

AMELIA.—¡Hasta luego papá!

D. MELCHOR.—Muy buenas noches.

DOÑA TERESA (mal humorada).—Buenas
noches.

(Vánse D. Tadeo y D. Melchor.)

LUISITO.—Saltaré la tapia.

AMELIA.—¡Ay, Luis...!

LUISITO.—Hasta luego, mi vida.

AMELIA.—Pero, un beso; sólo voy á darte
un beso.

LUISITO.—Hemos quedado en dos.

AMELIA.—Bueno; dos y... ¡mucho forma-
lidad!

LUISITO.—Nada temas. (Levántase.) Muy
buenas, doña Teresa.

DOÑA TERESA.—¿Se va usted ya?

LUISITO.—Tengo que trabajar esta noche

LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES



No obstante la solemnidad del acto, reconozcamos que la Exposición no ha comenzado con buen pie precisamente.

LAS HUELGAS DEL DÍA

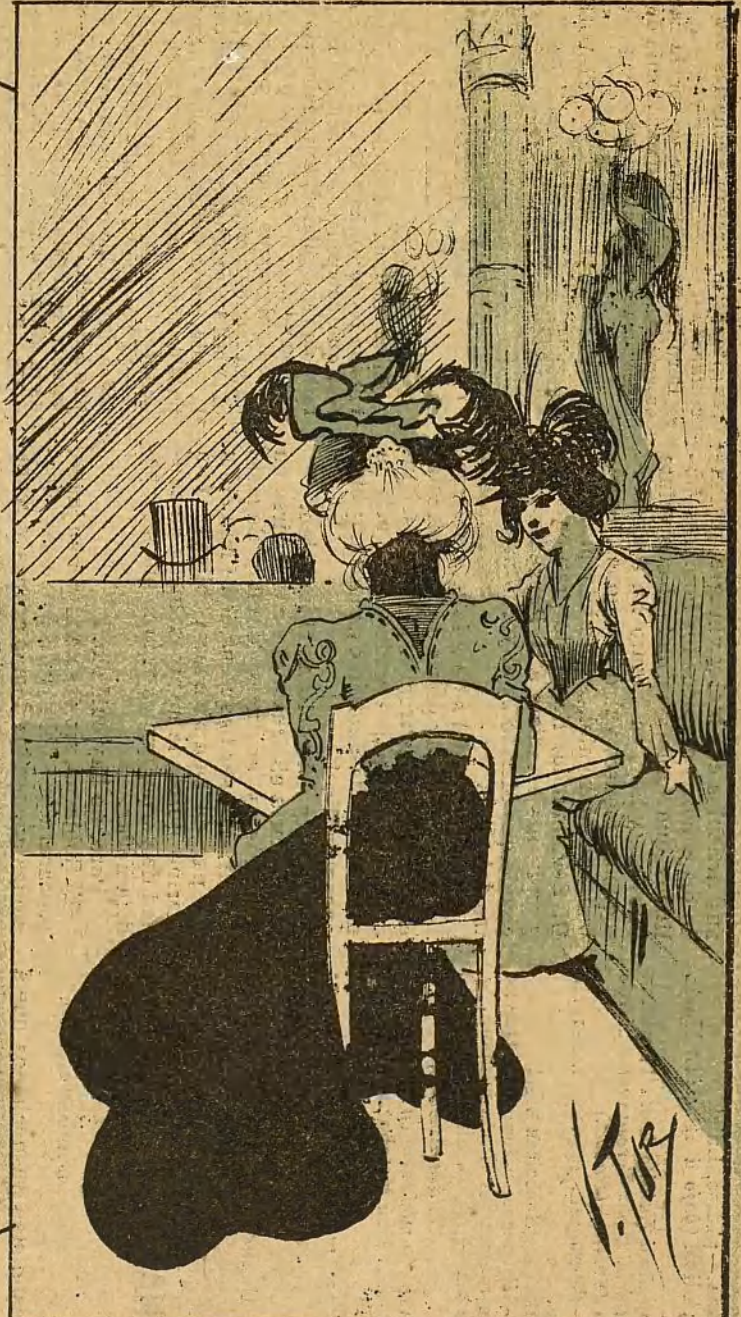
LAS HUELGAS DEL DIA



—Mi parienta me ha dicho que ya está cansada de huelga. Quiere que transija y que monte de una vez.
—La mía piensa lo mismo. Dice que si hoy caigo debajo, otro día caeré encima.



—La Junta ha acordao la juerga y al que pique que le coja un toro.
—O un tranvía eléctrico, que entoeavía es más fácil.



Huelgan los comentaristas.

DOÑA TERESA.—¡Adios, Luis!
LUISITO.—¡Adios! (bajo á Amelia.) Hasta luego. (Vase.)

(Amelia acompaña á Luisito hasta la puerta de la habitación. Doña Teresa no los pierde un momento de vista.) (Pausa.)

AMELIA.—Tengo una jaqueca atroz. Me voy á la cama.

DOÑA TERESA.—¿Necesitas algo?

AMELIA.—Sólo necesito descanso. Que no entre nadie en mi cuarto. Hasta mañana.

DOÑA TERESA.—¡Adios, niña! (Se besan.) (Vase Amelia.)

DOÑA TERESA (tumbándose en un sillón).—¿Si tendrá otra?... Don Melchor... ¡Vaya un puntito!...

Telón.

FRANCISCO DE A. SOLER.

ESCENARIO POLÍTICO

OPTIMISMO NACIONAL

A esos pesimistas trasnochados que á lo mejor salen por ahí plañiendo desdichas y miserias, no debe hacerse caso.

España es el mejor país que puede haber en el mejor de los mundos posibles.

Todos los españoles, si fuéramos lógicos y mirásemos las cosas cual deben verse, deberíamos ser otros tantos Pangloss.

¡Buena gana de apurarse por nada!

¿Quién recuerda ya desastres y desventuras pasadas?

¿Quién se siente intranquilo ante la inseguridad presente?

¿Quién se preocupa de las contingencias y peligros del porvenir?

¡Bah! Lo que haya sucedido y lo que suceda, es porque tendría y tendrá que suceder.

Mahometismo puro.

Dejémonos, pues, de jeremiadas.

Tengamos el consuelo de que aquí, si se perdieron muchas cosas, y es muy probable que se pierdan otras, quedará siempre algo que no se perderá jamás: el buen humor público y la desvergüenza política.

Estas cualidades son tradicionales, indígenas, de España.

Mientras las tengamos, ¿quién dijo miedo?

Haya con frecuencia toros, procesiones, paradas militares, y romerías, y teatros del género chico á todo pasto, y lo demás importa poco.

¡La cosa pública, la marcha de la política!

¡Valiente cuidado le da á un pueblo siempre con ganas de jolgorio la desvergüenza de lo políticos, y valiente caso van á hacer éstos de un pueblo que les tolera manso, pero regocijado, todas sus tropelías!

Antes solían los Gobiernos preocuparse algo de los juicios de la opinión y de la prensa.

Pero, ahora... ¿Hay aquí quien opine algo de nada?

¿Y la prensa?

¡Oh, la prensa! ¡El sacerdocio!... ¡El bien del país!... ¡El órgano de Móstoles!... ¡El desinterés!...

¡Si dan ganas de llorar!

Pero, no; eso era antiguamente.

Ahora... verán ustedes.

Hay periódicos que hace poco escribían

sus artículos con hiel y vinagre, pidiendo las cabezas de todos los hombres políticos que han gobernado desde veinte años há, y hoy, en cuanto ha sonado el toque de pienso, vulgo elecciones, escriben con hidromiel, echándole piropos á D. Segismundo, llamándolo gran patriota y eminente estadista á D. Práxedes y diciendo que Melino es el yerno más ilustre del reino.

¡Oh, fuerza del acta á lo que obligas!

Como que hay diario de gran circulación que entre patronos, redactores, deudos, amigos y paniaguados, tiene más de una docena de candidatos, todos muy bien encasilladitos!

Y ¡guay del gobierno si no salen!

Volvería el aguamiel á convertirse en aguarás, y entonces Moret y Sagasta tornarían á ser lo que siempre han sido: un par de calamidades públicas. Y á Merino quizás le negasen hasta su calidad de yerno, que es todo lo que se le podría negar.

Pero, no hay cuidado.

El Gobierno, sin desatender á su juego, procurará que del resultado de las elecciones queden los demás grupos y grupitos, si no contentos, al menos lo bastante satisfechos para no exagerar la nota de oposición.

De este modo todos se conceptuarán felices y... ¡adelante con los faroles y la farsa!

Los políticos, con su desvergüenza, seguirán haciendo lo que les da la gana; y el pueblo, con su buen humor, continuará dejándose arrancar la piel.

La piel de contribuyente manso y optimista, y que no debe de ser mala del todo para hacer guantes.

Por lo menos, mangas y capirrotas ya hacen de ella.

JOSÉ CINTORA.

APOLO

"La Buena ventura."

La nueva zarzuela de los Sres. Fernández Shaw y Ballesteros y Vives y Guervós, es una obra que devolverá al teatro de Apolo sus cuartas brillantes y sugestivas...

Aquella música de *La Buena ventura* con su ambiente de arte, aquella fábula atractiva y de simpático romanticismo, rompe la monotona del género que á diario se nos sirve en las funciones por horas.

La Srta. Pretel, más escasa de facultades de día en día, insiste en subrayar, en dar un vigor inusitado á todo lo que canta. Matildita sabe cantar y ¡ay! parece que se esfuerza en demostrarnos lo contrario. En cambio la Brú y la Pino, no saben lo que es eso, y es harto lamentable, porque su voz como su cara no son de mal ver.

Fernández Shaw, antes con López Silva y ahora con López Ballesteros, imprime siempre su personalidad de excelente poeta á su teatro, ya se halle complicado con las ingeniosas chulerías de su primer colaborador, ya mezcle sus versos sonoros y delicados con la incolora literatura de su flamante colega.

Lástima que las notas inspiradas de Vives y el diálogo poético de Fernández Shaw obtengan la desmayada interpretación de los cómicos de Arregui y Arnej.

No hay paciencia que soporte aquel degollar de versos y corrillos, con alevosía, nocturnidad y ensañamiento.

Rodríguez, Carreras, Ontiveros... Bueno y qué culpa tienen ellos de que unos auto-

res gitanos se atrevan á echarles *La Buena ventura*?

Pero los morenos irán á ver la zarzuela, aunque Apolo no sea una academia de canto y declamación precisamente.

PLACIDO

LA AFICIÓN

Fuera de toda la chulería maleante que vive de los toros, hay una multitud de *aficionados* que componen la *afición*, los cuales, á falta de personalidad, son aficionados por ser alguna cosa.

Cualquiera que con ellos tenga trato (y quien no lo tiene, si son tantos!) les habrá oído mil veces quejarse de la decadencia de la fiesta, echar pestes de toros y toreros después de todas las corridas, como si cada tarde de toros les matara una ilusión.

—¿Y por qué va usted?—se les pregunta, y todos invariablemente contestan: «¡Qué va uno á hacer!... No hay otra cosa... Se mata la tarde.» Aquí está explicado todo el misterio de la *afición*: «matar la tarde».

Un aficionado es ante todo un gran aburrido, un hombre que carece de vida espiritual, que va poco á poco atrofiando su inteligencia—el más noble de todos los órganos—por falta de ejercicio, por esa pereza mental que ha rebajado nuestra raza hasta el punto de que el pensamiento moderno y las ideas en circulación en Europa son inaccesibles aquí por nuestra indigencia intelectual.

El aficionado tiene cerradas las ventanas del entendimiento; su incultura hácele impotente para asistir al grandioso espectáculo de la vida, á la interesante lucha universal donde accionan las ideas que mueven masas y naciones y tejen la red inmensa de la Historia. Un aficionado no es nada en política, ni en religión, ni en sociología, ni en literatura; todas esas palabras envuelven conceptos que pasan por encima de su cabeza y no los alcanza. Se contenta con ocupar una grada en el circo poniendo sus cinco sentidos en la punta del pincho con que el torero hurga al toro y toda su ciencia en discutir si pinchó un centímetro más arriba ó más abajo del sitio designado para estos pinchazos trascendentales en el pescuezo de la resignada res.

Se necesita una flemma verdaderamente germánica para asistir un día, y otro, y otro, y así hasta la consumación de la vida, á un espectáculo invariable, monótono, con las mismas peripecias y las mismas nonadas, hoy como ayer, mañana como hoy, y siempre igual.

La pereza mental de nuestros buenos compatriotas mantiene los toros y toda la lepra que de ellos se deriva. Para ser aficionado á cualquier cosa se necesita algún conocimiento, algunos estudios previos. La *afición* á la filatelia—esa insigne candidez—requiere ciertas nociones de geografía; aun para pescar con caña hace falta saber algo; pero ¡vive Dios! para ser aficionado á toros sobra todo saber. Lo que llaman un *inteligente* suele ser por lo común un imbécil de solemnidad.

Aquí ha vencido la ley del menor esfuerzo. Para ser hombre culto hay que estudiar, y sólo después de un trabajo de años se conquista un caudal de ideas y una inteligencia refinada que permite interesarse por lo que en el mundo pasa y pres'a amenidad á la vida y auyenta el hastio, ese hastio atroz que pesa como un fardo á los pobres de espíritu, á los paralíticos mentales, que corren como sonámbulos á las gradas del circo para matar la tarde, forjándose la ilusión de que se divierten viendo si el pincho que esgrime el torero entró en el cuello de la res por el sitio requerido.

T. ORBE.

«... No s
fué para mi
vida. Como
parado de m
lo encontré
ble tarea de
«Ignoro
entrada; pe
continuó e
irme, y sin
por aquella
se la barba.
inerte y rob
biaba de for
ser cosa de
cuello en un
sin embargo
miración pr
sino algo as
de tocar aq
tuve.
«Enamor
lado con la
aquellos: me
«unciones: q
sin tocar un
tán de húsar
sépanlo ueste
rizosos y qu
jetos alineas
cepillos, tije
de cosas par
«¿Por q
el sonriendo
«Bajé la
contestar; m
dedo en la j
llena de blan
«¿Es qu
doy miedo?
su cara á la
«No sé que
que saqué el
la nariz dejá
tamente blan
«Mi marid
una carcajad
«¿Es así
dragones?...
mismo!
«Y con la
guiéndome p
dome fuerte
uniforme pre
que ir á pres
tán general).
pesado, y me
debilitaba la
por vencer,
mejilla un pe
«Con est
nor militar.
«Entonces
capricho.
«Déjame q
«Mi marid
por acceder;
mente muy
hombro, arro
cara.
«¿Qué grac
naba la cabez
hacia abajo,
brilmente ha
«Lo que yo h
mento estuvi
«El jabón
cerraba los o
«¿Por Di
hagas que me
«Pues bien
de mi una v
mi marido de
como si fuese
Solté la jabo
acudían á mi
«Sin darm

RECIÉN CASADA

(MONÓLOGO)

«... No sé lo que me ocurría esta mañana; fué para mí un gran amanecer, nuevo en mi vida. Como hacía una hora que se había separado de mí fui á buscarle á su tocador y me lo encontré, ante el espejo, dedicado á la noble tarea de afeitarse.

«Ignoro lo que le dije para justificar mi entrada; pero él me recibió alegremente, y continuó enjabonándose el rostro. Quería irme, y sin embargo continuaba allí atraída por aquella novedad de ver á mi esposo hacerse la barba. Tenía el cuello al aire: un cuello fuerte y robusto, pero muy blanco, que cambiaba de forma á cada movimiento; eso debe ser cosa de los músculos, ¿verdad?... Aquel cuello en una mujer hubiera sido horrible, y sin embargo en él no me lo parecía. No era admiración precisamente lo que me inspiraba, sino algo así como glotonería; sentía ganas de tocar aquella piel, y sin embargo me contuve.

«Enamorada y temblorosa me senté á su lado con la curiosidad infantil de ver todo aquello: me entusiasmaba la idea de verle en acciones: quería ver cómo se afeitaba la cara sin tocar un pelo de su gran bigote de capitán de husares (porque mi marido es capitán, sépanlo ustedes), cómo peinaba sus cabellos rizosos y qué uso hacía de todos aquellos objetos alineados sobre el mármol del tocador: cepillos, tijeras, cosméticos, todo un arsenal de cosas para mí desconocidas.

«¿Por qué me miras así?—preguntóme él sonriendo.

«Bajé la vista ruborizada y no supe qué contestar; maquinalmente había metido un dedo en la jabonera donde estaba la brocha llena de blanca espuma.

«¿Es qué te asustas de verme así? ¿Te doy miedo?—añadió mi marido aproximando su cara á la mía.

«No sé qué idea me dió, pero el hecho fué que saqué el dedo enjabonado y se lo pasé por la nariz dejándole la punta de ésta completamente blanca.

«Mi marido, en vez de incomodarse, soltó una carcajada; yo me rei también.

«¿Es así como tratas á un capitán de dragones?... ¡Ya verás si me las pagas ahora mismo!

«Y con la brocha enjabonada corría persiguiéndome por toda la habitación, y haciéndome fuerte detrás del sofá donde estaba su uniforme preparado (porque mi marido tenía que ir á presentarse aquella mañana al capitán general), cogi el gran casco, reluciente y pesado, y me tapé con él la cara; pero la risa debilitaba la resistencia, y mi marido acabó por vencer, contentándose con poner en mi mejilla un pequeño lunar de jabón.

«Con esto basta; ya está vengado el honor militar.

«Entonces no pude menos de confesarle mi capricho.

«Déjame que yo te enjabone.

«Mi marido, entre risas y bromas, acabó por acceder; pero como yo soy desdichadamente muy pequeñita y apenas le llego al hombro, arrodillóse ante mí y me entregó su cara.

«¿Qué gracia me hacía aquello! Yo le inclinaba la cabeza á un lado, á otro, hacia atrás, hacia abajo, y no cesaba de enjabonarle febrilmente haciendo cuanto me daba la gana. ¡Lo que yo hubiera dado por que en aquel momento estuviese de gran uniforme!

«El jabón llegaba ya hasta la frente. El cerraba los ojos y me decía suplicante:

«¿Por Dios, ten cuidado con la boca y no hagas que me coma el jabón!

«Pues bien; en aquel instante apoderóse de mí una vergüenza grandísima. ¡Tener á mi marido de rodillas ante mí y jugar con él como si fuese una muñeca! ¡Eso era horrible! Solté la jabonera y sentí que las lágrimas acudían á mis ojos.

«Sin darme cuenta le abracé emocionada

poniendo mis labios en su cuello; era la única parte donde no había jabón.

«¿Perdóname!—le decía.—¿Me quieres mucho?

«¿Que si te quiero?...—exclamó con ternura levantándose...—¡Oh, qué momento tan delicioso!

«¿Desgraciadamente—¡sí, desgraciadamente!—mi marido no podía aproximarse al mio su rostro enjabonado.

«—Espera un poco, espera un poco—gritó dirigiéndose á la gran palangana llena de agua pura.

«¡Demonio, y lo que tardó en lavarse!»

GUSTAVO DROZ

(Traducción de JUAN RANA)

Pacotilla teatral.

Laserna, cuando no hace un chistazo, mete... el escalpelo.

Ahora ha tocado lo segundo.

Tragedia del alma, según J. de L., está tomada de *El Tormento*, de Donnay.

¡Y Bracco escribió su *Tragedia* mucho antes que Donnay *Tormento*!

¡El *tormento* de Laserna si que es anterior á la obra del dramaturgo italiano!

Añade el «rey de la crítica moderna» que *Tragedia del alma* está hecha de retazos de *El Deseo*, de Sudermann.

¡Guasón!

El asunto de *El Deseo*, novela y no come dia como supone el Sr. Laserna, es otro.

Una mujer se enamora de su cuñado y por impulsos de la pasión llega hasta desear la muerte de su hermana, que al fin se muere.

Lo contrario que el crítico de *El Imparcial*, cuya defunción literaria viene pidiendo JUAN RANA años ha, sin resultado ninguno.

Enseñemos al que no sabe.

Hay una comedia de Julio Lemaitre, que ofrece algún parecido con la novela de Sudermann, fuera de que en esta comedia, la hermana moribunda perdona á su hermana rival y pérfida.

En el teatro las cosas pasan así.

En el mundo, ¿quién perdonará al crítico pérfido y rival de Chaves?

En Romea nos han dado *El proceso del can-can* en clase de novedad retrospectiva; una especie de *refrito* por presentimiento de *Juicio oral*.

Después de la ejecución de *Marina* no se podía hacer esperar el *proceso*.

La compañía de Giovannini, que tanto ha hecho gemir las prensas en toda España, ha debutado en Eslava con *La Mascota*.

Cuando esta famosa opereta estaba en su apogeo, nos presentó Cereceda una *Mascota* bastante superior á la de Giovannini.

Seamos justos con los nuestros.

Las mascotas de la Montañés (antes de meterse á madre), la Roca, la Alemany, constituían un terceto mascoteril bastante superior al género italiano que hemos empezado á padecer en el pasadizo de San Ginés.

Y superior Ripoll, en clase de *Pippo*.

Y Pablo López, como *Fritellini*, en toda su integridad musical.

Y Banquells, príncipe Lorenzo, imposible de destronar en esta parte.

La Mascota de Eslava se resintió principalmente por ronquera ó afonía de *Pippo*, que le hizo estar toda la noche cantando á *tempo rubato*, patentizando hondos resentimientos con la orquesta.

Los demás varones fuertes, sin pizca de gracia, y esto en una opereta bufa...

Betina, bien; lo mejor del cuadro.

El coro de señoras, chillón. El de caballeros ó *cavallieri*, nutrido de voces.

El maestro Gonzaga, del que ya se ha querido hacer otra edición de Mancinelli, sobrado *tolerante*; es decir, manga ancha.

El público, muy digno, acudiendo en buen número al reclamo de *Tomás Aragüi ni* y *Emilio Giovannés*.

La *Lucía* nos reveló una excelente tiple ligera: Aida Saroglia.

Y en *Cavalleria* se han hecho aplaudir la Vigier, Arrigoci y Romen.

Muy bien el *intermezzo*, que es lo que hasta la fecha ha cuidado más el maestro Gonzaga.

Mucha variedad en las funciones es lo que ha de hacer que no se retraiga, el público, que de sobra sabe á lo que queda obligado pagando solamente dos pesetas por butaca.

A la cuarta función, y después de hacerse *El loco Dios*, el empresario de Novedades se hizo el loco y cerró sus puertas hasta el próximo sábado.

¡Cuán sospechosos de anemia taquillera son todos aquellos avisos que comienzan diciendo: «Para dar lugar...» etc. etc.!

Como aquellas otras asambleas de cómicos en las que se abre la sesión con la consabida fórmula:

«Señoras: les he reunido á ustedes...» Fórmula que corre parejas con aquella otra más parlamentaria de:

«Se avisará á domicilio.»

En estos días se ha hablado con la natural reserva de la erección de un nuevo teatro de verano en la plaza del Callao.

Agregándose la noticia de que se formaría una nueva sociedad para su explotación.

¿En la plaza del Callao?

Pues bastante hemos hablado.

El *desmigue*, como diría Arniches, de espectáculos apocalípticos.

Teatro Real: la zarzuela *Gigantes y cabezudos*.

Teatro Eslava: la ópera *Lucía di Lamermoor*.

¿En qué quedamos? ¿Reniega Eslava de «Montesinos» ó abomina el Real de *Sigfredo*?

Conciertos por la orquesta filarmónica de Berlín.

La venida de Frégoli (el auténtico), casi tan esperada y anunciada como la del Mesías.

Exposición de Bellas artes, convenientemente custodiada en el palacio del Hipódromo.

De pequeñas industrias, golfemias incluso, en el Buen Retiro.

De malas artes, en el Juzgado del Centro.

¿Hay quien dé más?

¡Ande el movimiento!

En los últimos ocho días no ha habido ningún banquete conmemorativo que lamentar.

Aunque el último estreno de Apolo le da á JUAN RANA mala espina.

Pero ¡que no sea de doce pesetas!

PEDIR EN TODO EL MUNDO AGUAS DE CARABANA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISEPTICAS
UNA PESETA LA BOTELLA.—GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERIAS

PEDRO DOMEQ

JEREZ DE LA FRONTERA

CASA FUNDADA EN 1780

Representante en Madrid

DON JOSÉ GARCÍA ARRABAL

Calle de la Montera, 12, segundo.

Puntos de venta de los vinos de DOMEQ:

Viuda de Levis, Alcalá, 17.
Vicente de Cos, Sevilla, 16.
Francisco de Cos, Almirante, 6.
Agustín Piñero, Paseo de Recoletos, 21.
Aquilino San José, Hortaleza, 81.
David Vega, Magdalena, 42.

Cesáreo Alvarez, Barquillo, 8.
Alvaro y Compañía, Alcalá, 85.
Julian Vaguer, Barquillo, 12.
Lázaro López, Viveros de la Villa.
Silván y Martín, Conde de Romanones, 6.
Emilio Suárez, Plaza del Rey, 9.

Y en general en los principales establecimientos de Ultramarinos y Vinos.

"LA FUNERARIA,"
20, PRECIADOS, 20

CASA FUNDADA EN 1867

La más antigua; la que tiene el mejor material y la más económica en precios.
Teléfono 227.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA COMPAÑIA COLONIAL
TAPIOCAS Y TES

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Depósito general: Mayor 43 y 20.—MADRID

AGENCIA FUNEBRE MILITAR

Claudio Coello, 46.—Teléfono, 3067

VISITAD LA

SASTRERÍA DE CUADRADO

43, Ancha de San Bernardo, 43.

MADRID

IBARRA Y COMPAÑIA

SEVILLA

Línea regular de vapores entre Bilbao, Marsella, Eivissa y puertos intermedios.

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.

Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.

Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

Servicio quincenal entre Bayona y Burdeos.

Se admite carga a flete corrido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la dirección y D. Joaquín de Elaro, consignatario.

¿MUEBLES BARATOS? Hotel de ventas

ATOCHA, 34

Teléfono 860

(Esta casa no tiene sucursales. ENAJENADOS POR SUS PROPIOS DUEÑOS, siempre con ventajas positivas.)

COMPANIA TRASATLANTICA

SERVICIOS DEL MES DE ABRIL

Líneas de Cuba y México.—Servicio del Norte.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19 y de Córcega el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz.—Admite pasaje y carga para Costa Rica y Pacífico, con trasbordo en la Habana.

El vapor *Alfonso XII* saldrá de Bilbao el 17, el 19 de Santander y el 20 de Córcega.

Servicio del Mediterráneo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 25 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New York, Habana, Progreso y Veracruz.

El día 25 saldrá de Barcelona el vapor *Ciudad de Cádiz*.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colón, Sabanailla, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana.—Combina por el ferrocarril de Panamá con las compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

El día 11 saldrá de Málaga el vapor *Cataluña*.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 31 Abril, 19 Mayo, 16 Junio, 14 Julio, 11 Agosto, 8 Septiembre, 6 Octubre, 3 Noviembre y 1 Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapur, Hong Kong y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de África de la India; Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

El vapor *Montevideo* saldrá de Barcelona el día 27.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.—Admite pasaje y carga para Río Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil Pacífico.

Línea del Brasil.—Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 22 de cada mes. Hace las escalas de Paullac, Pasajes, Bilbao, Córcega, Las Palmas, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 7 de Cádiz directamente para Las Palmas, Río Janeiro, Santos, Montevideo, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, admitiendo pasaje y carga para Buenos Aires; el primero con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea de Buenos Aires, y la segunda con trasbordo en Montevideo.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando a Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

El vapor *Villaverde* saldrá de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 y el 30 de Cádiz para Fernando Póo con escala en Casablanca, Mazagán y otros puntos de la costa occidental de África y golfo de Guinea.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta.

Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana y jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores, é industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

MADRID, 1901.—Establecimiento tipográfico de los Hijos de J. A. García.—Campomanes, 6.—Teléfono 44.